





**LA SANACIÓN  
DE LA MENTE**

Colección La práctica de  
*Un curso de milagros*

Dr. KENNETH WAPNICK

*Foundation for A COURSE IN MIRACLES®*



EL GRANO Y MOSTAZA

Título en inglés  
*Healing the Unhealed Mind*  
Copyright © 2011 by the *Foundation for*  
*A COURSE IN MIRACLES®*

Título en castellano  
*La sanación de la mente*

Autor  
Dr. Kenneth Wapnick

Traducción  
Félix Lascas  
Traducción supervisada por  
Emy LaBelle y Miguel Iribarren

Diseño del libro  
Félix Lascas

Primera edición en castellano  
Marzo 2019  
Copyright © 2018 para la edición en España  
El Grano de Mostaza

Depósito legal  
B 6677-2019  
ISBN  
978-84-949089-4-1

EDICIONES EL GRANO DE MOSTAZA, S. L.  
Carrer de Balmes, 394 pral. 1a  
08022 Barcelona, Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (<[www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)>; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

## CONTENIDO

PREFACIO .....	VII
Agradecimientos .....	IX
Nota sobre el empleo de mayúsculas.....	X

### PRIMERA PARTE

1. INTRODUCCIÓN .....	1
2. FORMA Y CONTENIDO .....	5
Un problema — Una solución .....	6
3. LA PROYECCIÓN DA LUGAR A LA PERCEPCIÓN .....	17
El principio de «No ha sucedido nada» .....	20
4. LO QUE SIGNIFICA TENER	
UNA MENTE, ESTÉ SANADA O NO .....	23
«Sana para que así puedas sanar».....	27
5. EL PERDÓN: UNA DECISIÓN DE LA MENTE .....	37

### SEGUNDA PARTE

6. COLOQUIO.....	49
Pedir ayuda a Jesús .....	49
¿Somos Dios?.....	51
Cambiar de mentalidad frente a cambiar	
la forma.....	52
La culpa llevada al extremo.....	58
La masa crítica o el centésimo mono.....	60
Despertar como uno.....	62

## 6. COLOQUIO (continuación)

Hacer algo descabellado.....	63
Cumplir con los roles mientras creemos que nada es externo a nosotros.....	70
La sanación de mentalidad correcta.....	72
La falsa empatía frente a la verdadera.....	72
Preocupación por la enfermedad de un miembro de la familia.....	83
Aplicaciones a animales y mascotas.....	86
¿Debería producirse un cambio en la condición del paciente?.....	88
Después de que la mente es sanada.....	100
Decir no.....	101

## CONCLUSIÓN

«Y ahora, bendito seas en todo lo que hagas».....	102
---	-----

## ÍNDICE DE REFERENCIAS A *UN CURSO DE MILAGROS*.....

NOTA BIOGRÁFICA.....	111
----------------------	-----

## UN CURSO DE MILAGROS

Cómo surgió <i>Un Curso de milagros</i> .....	113
---	-----

QUÉ ES UN CURSO DE MILAGROS.....	115
----------------------------------	-----

Foundation for <i>A Course in Miracles</i> ®.....	119
---	-----

## PREFACIO

Este último título de la serie La Práctica de *Un Curso de milagros* se basa principalmente en el seminario que impartí en el 2009 titulado *The Unhealed Healer* (El sanador no sanado). Refleja el tema *mente y cuerpo* que se repite en mis enseñanzas. También está directamente relacionado con un seminario de fin de semana que di en el año 1990 en nuestra antigua sede de Roscoe, en el estado de Nueva York. Se titulaba *Healing the Unhealed Healer* (Sanar al sanador no sanado); dicho seminario se configuró con comentarios detallados de cada una de las líneas de la sección del Texto «El sanador no sanado» (T-9.V). En el seminario de 2009 hice referencia a esa interesante sección, pero enfocándome más en la relación entre cuerpo y mente, en lugar de en el contenido del Texto en sí.

El tema de *mente y cuerpo* puede reformularse como el tema de forma y contenido, tantas veces comentado en *Un curso de milagros*. El ego se preserva a sí mismo haciendo que nos identifiquemos con la forma física externa a expensas del contenido de la mente. En el contexto de este libro, vemos el ingenio del ego al hacer que nos concentremos en los síntomas externos de la enfermedad, y consideremos que la mejoría del síntoma constituye la verdadera sanación. Sin embargo, esta solo viene cuando dejamos que el auténtico Sanador redirija nuestra atención hacia el síntoma de culpabilidad en la mente. Al hacer esto, nuestras mentes no sanadas se limpian de la creencia errónea en la realidad de la culpabilidad, liberándonos para convertirnos en sanadores sanados.

El ego, la parte de nosotros a la que le gusta estar separada y ser especial, teme que el poder de la mente reconozca su error original y continuado de escoger a él como su maestro en lugar de al Espíritu Santo. Para poder defenderse contra la autocorrec-

ción de la mente, lo que significaría su final y el de la existencia individual, lleva a cabo su estrategia de inconsciencia.<sup>1</sup> Fabricando un mundo (macrocosmos) y un cuerpo (microcosmos), y después haciendo que olvidásemos de lo que había hecho, hace de nosotros como criaturas sin mente, sin ninguna esperanza de la auténtica salvación, que se produce cuando retornamos a la mente y escogemos de nuevo.

El presente libro incluye preguntas y respuestas procedentes del primer taller, algunas del seminario, una pregunta que se hizo en el 2010 en una clase de tipo Academia titulada *The Way to Remember God* (La manera de recordar a Dios) y una serie de preguntas sobre un tema común que se hicieron en una clase del 2006 titulada *The Imperfection in the Godhead: Fact or Fiction?* (La imperfección de la Divinidad: ¿Realidad o ficción?) De hecho, toda la segunda parte del libro trata de estas preguntas, lo que permite ahondar más en el diálogo sobre un tema que es absolutamente fundamental en las enseñanzas de *Un curso de milagros*, y que se puede resumir sucintamente como sigue: la mente no está en el cuerpo; el cuerpo está en la mente. Esto refleja el importante principio de *las ideas no abandonan su fuente* y constituye la base para una verdadera sanación. Cuando este principio no se reconoce ni se comprende, se vuelve inevitable la equivocación conocida como *hacer real el error*.

El enfoque del sanador se ha desplazado de la mente al cuerpo, haciendo que la sanación resulte imposible, puesto que solo la mente necesita ser sanada, porque solo la mente está enferma. Nuestro reconocimiento de que la enfermedad y la sanación se encuentran solo en la mente es uno de los propósitos principales del Curso, pues es la base del perdón. El propósito de este libro es ayudar a los estudiantes a comprender este proceso, que es una parte significativa del viaje de sanación que emprendemos con Jesús.

---

1 N. Del T. Carencia de mente.



Hemos continuado con la costumbre habitual en esta colección de editar los extractos para mejorar la legibilidad, pero nunca en demasía, para que no se pierda la naturaleza informal de las clases. Siempre supone un reto mantenerse en el buen lado de la fina línea que divide lo formal de lo informal, esperamos haberlo conseguido.

Como en todos los libros de esta colección —La Práctica de *Un curso de milagros*—, espero que esta obra ayude a los estudiantes de *Un curso de milagros* a escoger la curación de sus mentes, permitiéndoles convertirse en sanadores sanados, que extienden el amor sanador que ahora ellos han aceptado para sí.

## Agradecimientos

Estoy profundamente agradecido a Rosemarie LoSasso, directora de publicaciones de la Fundación durante tantos años, que ha vuelto a demostrar su extraordinaria habilidad para agrupar las partes de los diversos talleres en una totalidad que presenta un tema unificado. Como siempre, ella ha cuidado del libro desde que era un concepto hasta el producto terminado que ahora tienes en tus manos.

Ya he comentado anteriormente la inspiración de mi esposa Gloria que desembocó en esta colección de pequeños libros. Ahora extiendo expresamente mi gratitud por *La sanación de la mente*, pues después de asistir al seminario del 2009, Gloria insistió en que lo convirtiéramos en libro. Lamentablemente, otros proyectos lo precedieron, pero estoy satisfecho que la insistencia de Gloria por fin haya conducido a la publicación del libro. Estaré por siempre agradecido por su perceptivo y perspicaz trabajo editorial, que ayuda a asegurar la calidad de este y de mis otros libros. Gloria ha sido mi fiel y amorosa compañera no solo a lo largo de treinta años de matrimonio, sino también en la dirección conjunta de la Fundación, que lleva existiendo casi el

mismo tiempo. Además de ser la inspiración para la Fundación, ha sido la luz que la ha guiado desde sus incipientes comienzos en un pequeño garaje habilitado, y que la sigue guiandola a día de hoy.

## Nota sobre el uso de mayúsculas

*Un curso de milagros* tiene sus propias reglas en cuanto al empleo de mayúsculas, que se han acatado en este libro: por ejemplo, todos los sustantivos y pronombres relacionados con Dios, Cristo y el Espíritu Santo se han escrito con mayúscula; el «Hijo de Dios», un término que incluye a todos los hijos de Dios, también se ha escrito con mayúscula.<sup>2</sup>



Dr. Kenneth Wapnick

---

<sup>2</sup> N. del T., es una adaptación de la explicación de Kenneth Wapnick tomada de *Un diálogo entre el Cristianismo y Un curso de milagros*.

## **PRIMERA PARTE**



# 1. INTRODUCCIÓN

El sanador no sanado, el título original del taller en que este libro se basa, también es el título de una sección en el capítulo 9 del Texto. Curiosamente, es el único lugar del Curso donde Jesús se refiere expresamente a algo distinto del enfoque principal del la culpabilidad y el perdón. Aquí habla de psicoterapeutas y teólogos, utilizando a cada uno de ellos como ejemplo del plan del ego para el perdón, uno de los temas relevantes del Capítulo 9. De hecho, la sección anterior, se llama «El plan de perdón del Espíritu Santo». Jesús usa esas dos disciplinas, psicoterapia y teología, para demostrar la equivocación conocida como *hacer real el error*. Si el Curso creyera en el pecado, eso sería un pecado.

Ambas disciplinas tienen el propósito de ayudar, pero acaban convirtiéndose en parte del problema. Se supone que el terapeuta sana la mente o psique, pero la *mente* no se concibe tal como se concibe en el Curso. Hablaremos de ello más adelante. El terapeuta diría que los contenidos de la psique son reales y son horribles. En el contexto de estos comentarios, la psicoterapia hace referencia al psicoanálisis. (Esta es la única forma de terapia que Helen Schucman estudió y que realmente conocía. Recordemos que ella escribió el Curso en la década de los sesenta, antes de que emergiera la actual plétora de modalidades terapéuticas.) El error consiste en considerar que los contenidos del inconsciente o de la psique son reales, y luego tratar de hacer algo al respecto.

Los teólogos y las personas involucradas en el camino religioso en general tratan de sanar nuestro pecado y de reconciliarnos con Dios. En este contexto, la equivocación consiste en hacer real el pecado. Mientras que en cierto sentido *Un curso de milagros* dice que el sistema del ego se basa en el pecado original, también enseña de manera inequívoca que el pecado nunca ocurrió. El problema consiste en *creer* que se cometió un

pecado que, en realidad, nunca sucedió. Volveremos a esto más tarde. En las religiones bíblicas, como el judaísmo y las múltiples formas del cristianismo, al pecado original se le considera como una verdad ontológica. Recordemos que, en la Biblia, el pecado es tan real que provoca la reacción del Mismo Dios. Simplemente tienes que leer el capítulo tres del Génesis para comprobar la respuesta colérica de Dios. El pecado en contra del Creador (La desobediencia de Adán y Eva; es decir, la separación y la oposición a la Voluntad de Dios) es muy real, y conlleva consecuencias desastrosas.

El núcleo de esta sección del Texto, que es el meollo de todo el Curso, se centra en hacer real el sistema de pensamiento del ego. El ego afirma que nos separamos de nuestra Fuente, al creer en ese error original y en todas sus variantes: ramificaciones, permutaciones y combinaciones. El Curso lo denomina «magia» a cualquier cosa que hagamos para deshacer el sistema de pensamiento de separación del ego después de haberle dado realidad. Esto incluye todas las relaciones especiales, todas las maneras que tenemos de hacer real el cuerpo, y de hacer reales nuestras relaciones con otros cuerpos, ya sea como fuentes de placer o de dolor. Todas ellas no son más que distintas formas de defenderse de la premisa subyacente de que la separación de Dios y de Su Amor verdaderamente ocurrió.

La corrección de esto (aquí básicamente os estoy dando una visión general; luego ahondaremos) es despreocuparnos de las formas que el pecado adopta, porque no son el problema. El problema es que nosotros, como mentes tomadoras de decisiones, hemos dado realidad al pecado. Por eso que *no hay grados de dificultad en los milagros*. Cada milagro, que por supuesto no tiene nada que ver con algo externo, es la corrección de la mente por su creencia de que la separación de Dios es un hecho. No tiene importancia que hayamos expresado esta creencia de billones y billones de formas. Ninguna de ellas constituye el pro-

blema. Esta es la razón por la que Jesús anuncia repetidamente que es un curso simple. De hecho, la primera sección del último capítulo del Texto se denomina «La simplicidad de la salvación» (T-31.1). Lo que es verdad es verdad, y lo falso, falso es; y no hay nada más que decir.

El significado de aplicar este curso a nuestra vida diaria, el propósito de desarrollar una relación con Jesús, el Espíritu Santo o cualquier otro símbolo de una presencia sin ego en nuestra mente, es que retornemos a la mente, de modo que podamos volver a examinar la creencia original de que la separación fue un suceso real. Si no confrontamos y deshacemos esta creencia original, nos convertimos en sanadores no sanados, y nada de lo que hagamos será de ayuda. Por eso decimos que las mentes de los terapeutas y de los teólogos no son mentes sanadas, pues no han aceptado dentro de sí mismos el hecho de que la separación es una ilusión. Es inevitable que todo lo que hagan esté contaminado con esa falsa creencia, que interfiere directamente con su trabajo de sanación.





## 2. FORMA Y CONTENIDO

De lo que trata la sección del «Sanador no sanado», y también *Un curso de milagros* en sí, es de ir más allá de la forma para llegar al contenido. *Forma y contenido* es uno de los temas principales de este curso. La *forma* es cualquier cosa que tenga que ver con el comportamiento, cualquier cosa que ocurra en el universo material, que incluye al cosmos en su totalidad: nuestra galaxia, las galaxias más allá de esta galaxia, cualquier *cosa* que tenga materialidad. Para resumirlo en una frase, la totalidad del universo fenoménico. Por lo tanto, *forma* es cualquier cosa que esté en el mundo. Esto incluye el mundo personal, lo que consideramos nuestra vida individual que empieza con la concepción, luego viene el nacimiento, y después las diferentes etapas de desarrollo hasta culminar con la muerte. Cualquier cosa que el cuerpo piense, sienta, diga o haga.

El *contenido* es exclusivo de la mente y solo tiene dos componentes: el sistema de pensamiento del ego de culpabilidad, pecado, miedo, ataque, juicio y muerte, y el sistema de pensamiento de corrección que ofrece el Espíritu Santo de perdón, sanación, paz y amor. Estos son los únicos dos contenidos. Esta es la razón por la que Jesús nos dice que todo es muy simple. Incluso en algunos lugares dice que es fácil. En este punto es cuando muchos de nosotros, si no lo hemos hecho ya, le arrojaríamos el libro. Recuerdo que hace muchos años, probablemente mucho antes de que vosotros hubierais nacido, alguien nos escribió y nos dijo: «Pensé que os gustaría saber cuánto tiempo tarda el Curso en bajar por el retrete». Nos lo dijo, pero no nos dijo la factura del fontanero, porque en aquella época el Curso se componía de tres volúmenes de tapa dura.

En cualquier caso, ciertamente no nos resulta *fácil*. Pero lo que lo hace fácil es reconocer que hay solo un problema y una solución, tal como el Libro de ejercicios dice en la lección 80 (L-pl.80.3:5). Cuando finalmente lo pillas, todo se hace realmente fácil. Tu vida entera se torna fácil. Contemplarás fácilmente incluso las circunstancias más trágicas que te puedan ocurrir a ti o a los tuyos en tu vida personal, y también en el mundo, aunque el mundo las considere trágicas. Superarás todo el dolor sin dificultad cuando reconozcas que nada en el nivel de la forma constituye el problema; nada en el nivel del cuerpo es el problema. Cuando *Un curso de milagros* habla del cuerpo, siempre se refiere al cuerpo físico y al psicológico. Esta distinción nunca se hace específicamente. No obstante, conforme lees el Curso, reconoces que no sólo está hablando de la experiencia física de dolor sino también de la experiencia psicológica o emocional del dolor. Insisto una vez más, nada en el cuerpo es el problema. De hecho, todo lo que experimentemos en el cuerpo es una distracción del problema real: la decisión de la mente a favor del maestro equivocado.

### **Un problema — Una solución**

Esto nos conduce de nuevo al comienzo, cuando la diminuta idea loca pareció emerger en la mente del Hijo de Dios: la diminuta idea loca de que el Hijo de Dios podría estar separado de su fuente, que es la perfecta Unidad y el perfecto Amor. Evidentemente, si la separación de la perfecta Unidad fuera posible, esta Unidad no podría seguir siendo perfecta. Y si no hay perfecta Unidad, no puede haber Dios. En *Un curso de milagros*, a Dios se le define como perfecta Unidad, Amor y Plenitud, lo que significa que Su esencia y realidad como espíritu puro es indivisible, inseparable, e indiferenciada, y perfectamente plena tal como lo es

Su Hijo único. «...no hay ningún lugar en el que el Padre acabe, y el Hijo comience como algo separado de Él». (L-pl.132.12:4).

Por lógica (y el sistema de pensamiento del Curso es muy lógico), basándonos en el párrafo anterior se deduce que *Padre e Hijo, Dios y Cristo, causa y efecto* no tienen ningún sentido. Son conceptos dualistas que tienen sentido para nosotros, que vivimos en un mundo dualista en que el concepto de padre e hijo nos es muy familiar. Este no es el caso en el Cielo. Me gustaría señalar que aun cuando el Curso utiliza lenguaje trinitario —Padre, Hijo y Espíritu Santo, donde el Hijo no es Jesús sino el Cristo, que somos todos— se dice muy claro que no hay Trinidad puesto que «[Dios] es el Primero en la Santísima Trinidad» (T-7.I.7:5). Y no existe un segundo ni un tercero. La Perfecta Unidad no puede tener segundo ni tercero. Por lo tanto, en verdad no hay Trinidad, no hay lugar donde el Padre termine y el Hijo empiece como algo separado de Él: el estado de perfecta Unidad.

Por lo tanto, la *diminuta idea loca* de que podríamos estar separados de nuestro Creador y Fuente es imposible. Pero, una vez que esta idea pareció haber surgido en la mente, nos la tomamos en serio, y el «nos» al que hago referencia es el Hijo colectivo y separado. Esto es antes que existiera un mundo de diferenciación y de fragmentación. Había un solo Hijo que, llevado por el sistema de pensamiento delirante de su demencia, creyó que se había separado de su Fuente. Sin embargo, esta creencia, no puede constituir el problema puesto que nunca ocurrió. ¿Como podría ser el problema lo que nunca ocurrió? El problema es que creímos que ocurrió, lo que significa que no es el pensamiento de la separación lo que constituye el problema sino la *creencia* en él. Como nos señala un pasaje al final del capítulo 27 (T-27.VIII.6:3), una vez que creímos que había ocurrido, hicimos de ello un grave incidente. Le dimos un nombre, el más grave que alguien puede dar a algo en este mundo: *pecado*. Sucedió algo

muy terrible y horroroso. Destruimos la perfecta Unidad. Y todo porque creímos que existíamos, y queríamos esa existencia sin que nos importase cuál fuera el coste ni para Quién.

Este es el principio de la mitología del Curso. Es importante comprender que esto es un mito. Describe algo que nunca ocurrió, pero lo describe de una manera que podemos entender, puesto que comprender lo que fue el error original nos ayuda a lidiar con todos los errores en nuestra vida cotidiana. Si este curso no se puede vivir, si no se puede practicar y aplicar sus principios, no tiene ningún significado. El mito solo es necesario para ofrecer un marco de referencia dentro del cual podemos darle cierto significado a una vida intrínsecamente demente y que literalmente no tiene sentido.

¿Cómo podría tener sentido la vida fuera del Cielo? Aquí todo intrínsecamente carece de sentido, puesto que está separado del verdadero Significado. Eso es lo que quieren decir las primeras lecciones del Libro de ejercicios, empezando por la primera, que enseña que nada en este mundo significa nada. Nada en este mundo significa nada porque es un mundo sin significado. Ahora bien, tiene el significado que el Espíritu Santo le otorga, como comentaremos más adelante. Y dicho significado es que el mundo es una escuela. Pero, en sí, el mundo carece intrínsecamente de significado porque se ha erigido (o creado en falso) sobre un pensamiento que que en sí carece de significado, puesto que está separado del Significado verdadero.

El problema es que nos lo hemos tomado en serio. Decimos que la separación ha ocurrido, y no solo ha ocurrido, sino que ha tenido efectos verdaderos. Todos los acontecimientos que pasan en el mundo son los efectos reales de aquella *diminuta idea loca*, cuando nos creímos separados de nuestra Fuente. El cosmos es el efecto en el nivel macrocósmico, y el cuerpo es el efecto en el nivel microcósmico. El problema no es la *diminuta idea loca*.

El problema tampoco es el llamado pecado en contra de Dios, hacer añicos la perfecta Unidad. Tampoco es la crucifixión del Hijo de Dios, que, dicho sea de paso, se convirtió en el fundamento del mito cristiano de que nosotros crucificamos a Cristo (el nombre que el Curso da al Hijo de Dios). Nada de esto es el problema. *El problema es que nos lo creímos y pensamos que en verdad había sucedido.*

Esta distinción es fundamental, puesto que va al corazón de la situación del sanador no sanado, que cree que hay un problema. A Freud, a pesar de toda su inteligencia y genialidad, se le escapó este importante punto. De hecho, se podría decir que incluso, siendo ateo, estudió «el problema» religiosamente. El problema de la culpabilidad nunca ocurrió, pero él pensaba que era real. Nadie ha descrito con tanta lucidez el funcionamiento del ego, al que él denominaba la psique o el inconsciente. ¡La cuestión es que allí no había nada con lo que trabajar!

Muchos me habéis oído citar lo que Jesús dijo a Helen cuando canalizaba el Curso (Helen era básicamente freudiana, como Bill): «Freud sabía reconocer algo malo cuando lo percibía; solo que no sabía que las cosas malas no existen». Esta línea es un resumen perfecto de la brillante creatividad de Freud y de su extensa contribución, pese a que su visión de la mente era muy limitada. Detectaba algo malo cuando lo veía; conocía el sistema del ego por dentro y por fuera. Pero no sabía que el sistema de pensamiento del ego no existe, por eso el Curso explica que no tenemos que analizar al ego. Hay una línea importante que dice: «El ego analiza; el Espíritu Santo acepta» (T-11.V.13:1). El ego analiza, estudia, y trata de encontrarle sentido a su propia existencia. Todo lo que el Espíritu Santo hace es aceptar que una ilusión es una ilusión es una ilusión, y que solo es un ligero velo que esconde la verdad de nuestra realidad. Hay un pasaje que se entiende como una crítica a la práctica del psicoanálisis, donde

Jesús nos dice que no tenemos que seguir «todas las tortuosas rutas» que el sistema de pensamiento del ego toma (T-15.X.5:1); esto es justamente lo que hizo Freud.

El argumento, de la sección «El sanador no sanado» es el siguiente: lo que nos hace sanadores no sanados es que no reconocemos que lo que tiene que ser sanado, cambiado o comprendido no es el ego. *Lo que debe sanarse es la creencia de la mente en el ego*. Esta distinción no es sutil, y necesita ser reforzada continuamente en nuestra conciencia. El Curso entero depende de que comprendamos esta distinción. Este es el significado de esa línea que muchos estudiantes conocen muy bien: «No trates, por lo tanto, de cambiar el mundo, sino elige más bien cambiar de mentalidad acerca de él» (T-21.in.1:7). El problema no es el mundo. ¿Cómo puede ser un problema lo que no existe, puesto que proviene de un pensamiento que tampoco existe? El problema es que creemos que existe, y esa creencia está en la mente tomadora de decisiones. El Curso nunca utiliza el término *tomador de decisiones*, excepto en una referencia que dice que el cuerpo no es el que toma las decisiones (véase M-5.II.1:7). Pero es un término que puede ayudar a señalar hacia esa parte de la mente que siempre está eligiendo entre la interpretación del ego, de la *diminuta idea loca* y la interpretación del Espíritu Santo o Jesús. Y ese es el papel del tomador de decisiones.

Como un único hijo, tomamos colectivamente la decisión errónea. Nos creímos la mentira del ego, la mentira que dice que la separación de Dios ocurrió. Y una vez que nos la creímos, salimos corriendo, pues teníamos que defendernos de ella. Por último, fabricamos un mundo y luego un cuerpo como defensa máxima contra las consecuencias del pecado. Y, de ellas, la principal es que merecemos ser castigados.

El tercer capítulo del Génesis es una maravillosa descripción del nacimiento del ego. Cuando lo leemos, resulta obvio que *Un curso de milagros* y la Biblia no son compatibles de ninguna

manera. A partir de ahí, todo lo que está en la Biblia, hasta el Libro del Apocalipsis al final del Nuevo Testamento, se basa en este capítulo, que nos ofrece el relato de Adán y Eva comiendo el fruto prohibido (por cierto, nunca se dice que fuera una manzana). Entonces se dan cuenta de que Dios anda por el jardín, y sienten terror de que Él los castigue. Debido a su sentido de culpa por haberle desobedecido, huyen y se ocultan entre los arbustos. Inmediatamente asocian su pecado con la sexualidad, y cubren sus partes íntimas. De aquí, el cristianismo deriva el pensamiento demente que consiste en relacionar la sexualidad con el pecado. Acto seguido, Dios los encuentra.

El resto del capítulo, que tanta gente considera teológicamente correcto, trata del castigo de Dios: de ahora en adelante Sus hijos pecadores sufrirán y morirán, sus descendientes nacerán del dolor y así sucesivamente. La muerte no existía antes que Dios pillara a los dos pecadores. Para empeorar aún más las cosas, Dios los destierra para siempre del jardín. Los expulsa a patadas del Cielo, y luego hace que unos ángeles con lanzas flamígeras monten guardia para asegurarse de que nunca puedan regresar. El resto de la Biblia, tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento, se fundamenta en el pecado y en el demente plan de Dios para la salvación de su pueblo, que son los descendientes de los dos pecadores originales.

Pienses lo que pienses de la Biblia, por favor no digas que es como el Curso, o que el Curso es como la Biblia. Es como el agua y el aceite, o mejor aún, es como comparar el día y la noche, son de distinta naturaleza. Ese capítulo del Génesis dice cree que la separación de la Voluntad de Dios sucedió realmente, y supuso un hecho tan grave que incluso Él se dio cuenta. Ese es el detalle delator. Dios se percató del pecado y se lo tomó tan a la tremenda que se puso en pie de guerra. Me gusta recalcar que, si estáis buscando un prototipo de sobreactuación, el ejemplo por excelencia es el Dios bíblico. Está claro que tiene una reacción exce-

siva. El padre más abusivo del mundo no le llega ni a los talones de la ira de Dios, y todo eso por nada. Es Dios Quien tiene el problema de autoridad. Se desafía Su autoridad y se pone a tono vengándose. Por lo tanto, nunca te metas en líos con los poderosos, porque cuando sientan que se cuestiona su autoridad, la usarán contra ti. Una vez más, el prototipo es Dios.

Todo se basa en la creencia de que la separación de Dios, denominada *pecado*, realmente ocurrió y fue muy grave. Sin embargo, lo cierto es que nunca pudimos separarnos. Esto es lo que *Un curso de milagros* llama el principio de la Expiación, el principio de corrección del Espíritu Santo, que se encuentra en la mente correcta. Recuerda que en este punto de nuestro mito, no existe el mundo, ni el cuerpo, ni el cerebro. Por favor no relacionéis la mente errónea y la mente correcta con el predominio del hemisferio izquierdo o derecho del cerebro. No tienen nada que ver lo uno con lo otro. Una persona puede tender a utilizar más el hemisferio izquierdo y estar en la mente correcta, o usar el hemisferio derecho y estar en la mente errada. La mente y el cerebro no tienen nada que ver; el cerebro no es la mente y la mente no es el cerebro, aunque las decisiones de la mente se reflejan en el cerebro.

El problema es que nos tomamos la separación en serio y creímos que Dios iba a castigarnos por haberla llevado a cabo. Por lo tanto, para escapar de Su furia, por supuesto que totalmente inexistente, fabricamos un mundo en el que poder escondernos, un mundo que es el opuesto al Cielo. Así, todo lo que el Cielo es, el mundo no lo es. El Cielo es el inmutable e indiferenciado, el hogar eterno del perfecto Amor, la perfecta Unidad y la perfecta Plenitud. Aquí todo es exactamente lo opuesto porque el yo del ego es lo opuesto al glorioso Ser que Dios creó.

Habiendo fabricado este mundo, y creyendo mágicamente que aquí podríamos escondernos de Dios, nos fragmentamos en billones y billones de pedazos, cada uno alojado en un cuerpo.



Nuestra charla se limitará al *homo sapiens*, aunque esto sería aplicable a cualquier otra forma material del universo. A partir de aquí, el cuerpo se convirtió en la manera de defendernos de la mente, dónde Dios nos destruiría. En otras palabras, la mente se convirtió en un campo de batalla en el que estábamos en guerra contra Dios. Recordad, que el Dios verdadero no sabe nada de esto. Nos escondemos de Dios escapando *aparentemente* para refugiarnos en un mundo y en un cuerpo. Entonces el cuerpo, el hogar de la relación especial, se convierte en el principal medio para defendernos de la ira de Dios. Desplazamos nuestra creencia en la ira de Dios hacia todos los demás. Por eso es que el Curso dice que el problema de autoridad «es 'la raíz de todo mal'». (T-3.VI.7:3), y no el dinero, como dice la Biblia. Originalmente el problema de autoridad es con Dios, y luego, en nuestra vida se desplaza a todas las demás autoridades.

Sin embargo, el problema, nunca es con nadie aquí, nunca tenemos un problema con Dios. No hay ningún Dios que esté enfadado, ninguno contra Quien se haya pecado. Existe solo un Dios de Amor y Unidad, Cuya realidad ni siquiera está muy por encima de este mundo, puesto que su ser no tiene nada que ver en absoluto con este mundo. Esta es la razón por la que Jesús dice que el amor no es posible aquí (T-4.III.4), donde siempre se expresa de una persona a otra, o de una persona a un objeto, sustancia, actividad, causa o libro, especialmente si tiene la tapa azul. Eso no es amor. No puede ser amor si es desde una persona a otra, porque eso es dualidad. El Amor es Unidad no dualista. Lo que es posible en el mundo, como dice el Curso, es reflejar el Amor del Cielo, y este es el significado del perdón (por ejemplo, L-pl.46; L-pl.60.1).

Fabricamos el mundo y el cuerpo como defensas contra un pensamiento que nunca ocurrió. Cuando te das cuenta de esto, comprendes por qué Jesús nos dice una y otra vez en sus enseñanzas que deberíamos reír y mostrar una dulce sonrisa. No debemos

tomarnos nada de este mundo en serio, en el sentido de que ejerza poder sobre nosotros. Debemos hacerlo así porque, literalmente, el mundo fue hecho como defensa contra algo que nunca sucedió, y es simplemente absurdo. Uno de los mayores chistes de la historia del mundo es que hemos denominado al ser humano *homo sapiens*, que significa «hombre sabio» («hombre» en el sentido de la especie, no en el de género). ¿Cómo podríamos ser sabios si continuamos tratando de resolver el problema del cuerpo y del mundo cuando ninguno de los dos existe, y ambos se fabricaron para defendernos de un pensamiento que no existe y de un Dios que tampoco existe? Difícilmente se podría decir que esto sea sabio, pero, dada la arrogancia del ego, nos llamamos *homo sapiens*.

Los que conozcan la brillante sátira de los *Viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift, recordarán que él hizo sabia a la especie del caballo, a la que nombró «houyhnhnms». Los *homo sapiens* se convierten en yahoos —el origen de *yahoo.com*—, criaturas que no saben nada. Pero nosotros creemos que sabemos. En realidad, creemos entender qué es el mundo. Creemos comprender el significado de nuestras vidas. Pensamos que sabemos cómo obtener placer y evitar el dolor, como alcanzar la felicidad y el éxito aquí. Y hay tantos cerebros sabios que nos dicen cómo hacerlo. Sin embargo, ninguno de ellos sabe nada en absoluto, porque creen en la realidad de lo que no existe.

La única manera de encontrar auténtica paz y de tener verdadera felicidad y placer, es retornar a nuestras mentes y elegir de nuevo: al maestro de la cordura en lugar de al maestro de la demencia; al maestro de la risa apacible y no al maestro que se toma las ilusiones tan en serio. Para aplicar este pensamiento en la vida cotidiana, necesitamos observar cuán en serio nos tomamos todo lo que sucede aquí: con qué seriedad vemos las noticias, lo que ocurre en nuestra vida personal —en el trabajo, en la familia, en el cuerpo—, y nuestra búsqueda de objetivos,

pues realmente creemos que obtenerlos nos brindará algo que queremos y necesitamos.

El único valor que tiene este mundo, y el único valor que nos ofrecen nuestros cuerpos y experiencias es que son la escuela donde aprendemos que somos mentes y no cuerpos, que habitamos un mundo de pensamientos que provienen de la mente, no el aparente mundo de la realidad externa. Este es el único valor. Decimos que este curso no es para los jóvenes, puesto que, por lo general, pasamos la primera parte de la vida aprendiendo a gestionar el mundo y nuestros cuerpos; a obtener placer y evitar el dolor; a establecer relaciones con otros cuerpos; y en ocasiones a formar familias, conseguir una educación, obtener trabajo y así sucesivamente. Todo esto es muy importante para poder sobrevivir en el mundo.

Sin embargo, una persona no puede hacer todo esto y, al mismo tiempo creer que el mundo es una ilusión. Por eso, normalmente, hasta que no hemos avanzado un poco en nuestro recorrido en la vida —por lo general alrededor de los treinta, unas veces antes otras después—, no nos damos cuenta de que, como dice el el Libro de ejercicios: «El mundo que veo no encierra nada que yo desee» (L-pl.128). Reconocemos cuán demente es este mundo, que aquí no funciona nada por mucho tiempo: relaciones, cuerpos, automóviles, ordenadores, gobiernos, la bolsa, el clima. ¡Nada funciona! El mundo no puede funcionar, pues deriva de un pensamiento demente que tampoco funciona.



### 3. LA PROYECCIÓN DA LUGAR A LA PERCEPCIÓN

La proyección es una de las dinámicas clave para llegar a entender este curso. Muchos me habéis oído comentar esto: Cuando Helen anotaba *Un curso de milagros* dictado por Jesús, él les dijo a ella y a Bill que, para aprenderlo, ellos tenían la ventaja de ser psicólogos, y de entender la proyección. La «proyección» es el término psicológico que se emplea para describir la dinámica de tomar algo que consideramos inaceptable en nuestra mente y liberarnos de ello expulsándolo hacia fuera, con lo cual creemos mágicamente que ahora ya no está en nosotros sino en alguna otra persona o cosa. La culpa siempre termina siendo inconsciente puesto que la reprimimos. Por ejemplo, si me siento culpable de algo, busco liberarme de la culpa viendo en otro el rasgo que considero inaceptable en mí. Entonces ataco y juzgo a esa persona. Me levanto cada mañana anhelando encontrar un pecador, de modo que yo pueda emitir un juicio que pueda justificar. Y todo lo que estoy haciendo es decir que el pecado se encuentra ahí fuera y no en mí.

Este es el significado de las frases siguientes del Libro de ejercicios:

Cuando te sientas tentado de acusar a alguien de algún pecado, no permitas que tu mente se detenga a pensar en lo que esa persona hizo, pues eso es engañarse uno a sí mismo. Pregúntate, en cambio: «¿Me acusaría a mí mismo de eso?» (L-pl.134.9:2-3).

Esto no siempre es esto válido en el nivel de la forma, pero siempre es verdad en el nivel del contenido. Si has elegido como maestro a Jesús y sientes la presencia constante de su amor, nunca tendrás un pensamiento de juicio con respecto a alguien;

es imposible. ¿Por qué? La respuesta reside en otro principio basado en la proyección que es tan importante que se menciona dos veces en el Texto: «La proyección da lugar a la percepción» (T-13.V.3:5; T-21.in.1:1). Primero miro y busco dentro de mi mente, elijo al maestro cuyo sistema de pensamiento he adoptado y con el que me identifico; entonces proyecto o extendiendo la culpa o el amor que he elegido, y eso es lo que percibo en el mundo. Si procede de la mente correcta, lo *extenderé*. Sin embargo, puesto que la dinámica es la misma, a veces, por conveniencia, mantendremos la palabra «proyección».

De modo que, si he escogido a Jesús como maestro, y experimento su paz y amor, lo proyectaré hacia fuera, contemplando la paz y el amor en mi entorno. Si las personas no están viviendo en paz y de manera amorosa, comprenderé que están muy asustadas del amor que reside en ellas, y oíré su miedo, no el ataque. Jesús nos dice al principio del Texto (T-3.I.4:2), «...los que tienen miedo pueden ser crueles»; entonces, a través de la visión de Cristo, entiendo que la crueldad de las personas proviene de su miedo. Como en ese instante santo de cordura estoy lleno del reflejo del Amor de Dios, abrazaré a las personas con ese amor, algo que no puedo hacer si veo que están atacando, porque son crueles y despiadadas. Solo los puedo abrazar en mi mente si me doy cuenta de que su ataque procede de su miedo. ¿Qué otra cosa podría hacer un hermano amoroso, sino abrazarlos en ese amor, que surge automáticamente una vez he elegido al maestro del amor? Hay una lección maravillosa que dice: «Siento el amor de Dios dentro de mí ahora» (L-pl.209.1:1). Cuando siento ese amor no puedo atacar, y esto significa que, si me encuentro atacando, juzgando, criticando, o encontrando faltas, debe ser que no estoy eligiendo al maestro del amor, sino al de la culpabilidad. Tiene que ser eso, y esta decisión equivocada es mi problema, no algo externo, independientemente de su forma.

En el Curso, la *percepción* siempre significa *la interpretación de la mente* de lo que ven los ojos físicos. Seguro que lo que percibo procede de lo que en primer lugar he hecho real en mi mente, puesto que *la proyección da lugar a la percepción*. Hay muchas premisas fundamentales que subyacen al sistema de pensamiento del Curso. Si no estás de acuerdo con ellas, podría ser un indicio de que *Un curso de milagros* no es tu camino. El Curso dice que solo es un camino entre muchos miles (M-1.4:2), por lo tanto, hay muchos, muchos más dónde escoger. No obstante, este curso no te funcionará si no aceptas ciertas premisas básicas. Una de estas es que *la proyección da lugar a la percepción*, que en sí descansa en otra premisa todavía más fundamental que dice el mundo no es real; por tanto, no está ahí, excepto en sueños.

¿Por qué el mundo no está ahí? Aquí es dónde interviene un principio paralelo al de *la proyección da lugar a la percepción: las ideas no abandonan su fuente* (véase, por ejemplo, (T-26.VII.4:7; L-pl.132.5:3). Este principio dice que la idea de la separación, o la idea de la culpabilidad, nunca pueden abandonar su fuente en la mente y proyectarse externamente para fabricar un mundo. Por eso el Curso dice «¡El mundo no existe!». Y su significado es literal (L-pl.132.6:2). Hay muchos pasajes en este curso que no deberían tomarse literalmente, como por ejemplo: Dios llora, o Dios está incompleto sin nosotros. Su significado es metafórico. En el Libro de ejercicios incluso se nos dice que preguntemos a Dios y que Él nos contestará qué hacer, cuando en otras partes del Curso se nos dice claramente que Él ni siquiera sabe de nosotros. Esto también es metafórico.<sup>1</sup> Pero, la declaración de que el mundo no existe es literal, porque *Las ideas no abandonan su fuente*.

---

1 Ver *Duality As Metaphor in A Course in Miracles* (Dualidad como metáfora en Un curso de milagros), disponible en formato CD/Mp3.

Por lo tanto, si no hay nada ahí fuera ¿A qué estamos respondiendo? Debe ser una proyección de nuestras mentes, primero a nivel colectivo (el mundo que todos fabricamos juntos), y luego a nivel personal (cualquier cosa que sintamos que nos molesta, que nos enfada o nos provoca depresión, temor, enfermedad, felicidad, alegría o éxtasis). Cualquier cosa procedente del mundo que creamos que nos afecta (como mente) no es verdad.

Esta es la razón por la que el mundo no se debe tomar en serio. Esto no quiere decir que aquí no ocurran cosas terribles, está claro que ocurren, ni que no debemos hacer cosas en este mundo. Jesús nunca nos indica que debemos ser pasivos. Sencillamente nos dice que debemos ser pasivos con respecto al ego y no hacer cosas por nuestra cuenta. De hecho, en muchas ocasiones Jesús le dijo a Helen que no hiciera nada sin preguntarle primero, y algunas de estas declaraciones se mantuvieron en el Texto. Esto significa que no debemos hacer nada en este mundo si estamos motivados por la culpabilidad. Si no pedimos ayuda a Jesús, o no pedimos al Espíritu Santo que sea nuestro Maestro, seguro que sentimos culpabilidad porque estamos recreando aquel momento original en que le dijimos a Dios que se fuera a paseo,<sup>2</sup> diciendo: «Tu amor no es suficiente para mí. El Ser que creaste uno junto Contigo no es suficiente. El mundo del Cielo, el mundo de la perfecta Unidad, no es lo que quiero que sea mi hogar. Por lo tanto, te dejaré y fabricaré mi propio ser, mi propio amor, mi propio mundo». Primero hicimos esto en el pensamiento, y más adelante, después de la gran proyección, lo hicimos en la experiencia física. Esta es la locura que volvemos a revivir todas y cada una de las veces que elegimos al maestro de la culpabilidad en lugar del maestro del perdón.

---

2 N. del T. Expresiones equivalentes: Vete al cuerno. Piérdete. Vete a freir espárragos Vete a la porra..



## El principio de «No ha sucedido nada»

No tenemos que pedir ayuda a Jesús o al Espíritu Santo específicamente. Son solo los símbolos que están en nuestra mente del sistema de pensamiento de mentalidad correcta, que no juzga y está libre de ego. Aunque *Un curso de milagros* solo usa estos dos símbolos, cualquier otro también funcionaría, puesto que lo que importa es la fuente que está detrás del símbolo. Sin embargo, lo importante es que recurramos a ese símbolo cada vez que nuestro especialismo nos tiene a estar enfadados, culpables, deprimidos, ansiosos, enfermos, desesperados, resentidos, y así sucesivamente. Ahí es dónde este curso se vuelve práctico.

Tomamos como modelo la respuesta a la *diminuta idea loca* que se tiene desde el punto de vista del ego y desde el punto de vista del Espíritu Santo. El ego responde con un «¡No es maravilloso!»: está serio, se siente pecador, culpable, engendra miedo cuando no terror, pero la situación sigue siendo maravillosa porque vamos por nuestra cuenta, separados, autónomos y libres. La respuesta del Espíritu Santo a la *diminuta idea loca* es «¿Qué *diminuta idea loca*? ¿Qué me estás preguntando? Aquí no hay nada. No ha sucedido nada». El Espíritu Santo es el gran principio del No ha sucedido nada. No ha sucedido nada que perturbe el perfecto amor del Hijo de Dios: «... no se perdió ni una sola nota del himno celestial» (T-26.V.5:4). Este es el principio del «No ha sucedido nada». Pareció haber sucedido, y, en el mundo de los sueños, sí que sucedió. Pero los sueños no son la realidad. Nada se interpuso entre Dios y Su perfecto Hijo. «No se perdió ni una sola nota del himno celestial». Este principio de «No ha sucedido nada» es la Expiación.

Cada vez que como individuos elegimos no experimentar la paz de Dios, una paz que nos envuelve a todos como uno, estamos declarando que este «No ha sucedido nada» no existe. Este gran principio de sanación se convierte en «¡Algo sucedió!» algo pal-

pable y tangible, tan real que ha tenido consecuencias. Nos mentimos cada vez que dejamos que algo del mundo nos afecte, que nos alegre o nos entristezca; cada vez que otorgamos a algo el poder de proporcionarnos placer o infligirnos dolor, de provocar cualquier oscilación en nuestro estado emocional. Con todo esto nos estamos diciendo que hay un mundo ahí fuera, un cuerpo en el que el mundo incide, y que somos criaturas sin mente y desvalidas. Y así, si no hay mente, no hay Dios porque Dios es el recuerdo en la mente, el recuerdo que nos une al Amor que nunca abandonamos.

El propósito del Curso es hacer que entendamos esto lo suficientemente bien para poder empezar a aplicarlo. El propósito específico del Libro de ejercicios y sus trescientas sesenta y cinco lecciones es entrenar nuestras mentes para pensar como piensa Jesús. Él no nos ayuda en este mundo, porque: ¿cómo podría ayudarnos en un mundo que no existe? Solo un loco haría eso. Solo un loco creería que Dios intervendría en un mundo que no está ahí. ¿Cómo podría? Los psicóticos actúan así. Siguiendo esta lógica, está claro que el Dios de la Biblia es psicótico, y Su Hijo también, puesto que *las ideas no abandonan su fuente*. En Sus estados delirantes ellos piensan que existe un mundo de pecado que necesita ser salvado, es decir, salvado a través del cuerpo. Por favor, insisto en que no se debe confundir las enseñanzas de la Biblia —que es un camino espiritual—, con las de *Un curso de milagros*, que es otro camino completamente distinto. Si los seguís con persistencia y fidelidad, ambos conducirán, a casa pero son distintos. Los hindúes dicen: «La verdad es una, los sabios la conocen con muchos nombres». Queremos un maestro que este cuerdo, no uno que esté loco como nosotros. Queremos un maestro que conozca la diferencia entre las apariencias y la realidad: un maestro que nos recuerde que somos mente y que siempre podemos elegir de nuevo.

## 4. LO QUE SIGNIFICA TENER UNA MENTE, ESTÉ SANADA O NO

Uno de los mayores problemas que afrontan los estudiantes de este Curso, es que no saben qué es la mente. Los investigadores que estudian la mente/cerebro tampoco lo saben al menos desde el punto de vista del Curso. Casi siempre, con contadas excepciones, cuando escriben sobre la mente, se refieren a una actividad imperceptible del cerebro. Dicen que el cerebro es el órgano físico, y que la mente es la actividad del cerebro, que no puede medirse bajo un microscopio. *Un curso de milagros* no contempla la mente así en absoluto. Para nosotros, el problema radica en que la mente no existe en el mundo del tiempo y del espacio. Es atemporal y no espacial. La física cuántica utiliza el término *no local*: la mente no puede localizarse en un lugar. A menudo me preguntan ¿Dónde está la mente? Y plantear esta pregunta parecerá de lo más natural, pero no se puede contestar porque «dónde» presupone espacio. El mundo del espacio y del tiempo surgió como proyección del sistema de pensamiento de la mente errónea, y nunca ha abandonado su fuente. Recuerda que la proyección, no funciona, pues lo que parece estar fuera sigue estando dentro.

La confusión al hablar de la mente es que no sabemos cómo hacerlo. El Curso nos dice que «Dios no entiende las palabras, pues estas fueron fabricadas por mentes separadas para mantenerse en la ilusión de la separación» (M-21.1:7). Las palabras también se hicieron para mantenernos separados de la mente. La mente no tiene palabras. Decimos que Jesús está en la mente, pero en la mente no hay ningún Jesús. No hay ninguna persona específica con un nombre. Hablamos del Espíritu Santo como Maestro, y lo hacemos constantemente, pero en realidad no hay ninguna persona en la mente, la cual es abstracta e inespecífica.

La Lección 161 dice que «la condición natural de la mente es una de abstracción total» (L-pl.161.2:1). Puesto que la mente no es concreta, es muy difícil hablar de ella para los cerebros concretos.

Sin embargo, lo que podemos hacer es usar metáforas. Una de las que uso con frecuencia es la de un niño en un teatrillo de marionetas. El niño piensa que las marionetas son reales, mientras que el adulto comprende que lo que ocurre en el escenario no le está sucediendo a una persona. La marioneta es pura fantasía, una pieza de madera o plástico sin vida que es vestida y manipulada por un marionetista que la hace andar, caerse, atacar o ser atacada y demás hazañas. El niño pequeño no lo sabe, y puede inquietarse cuando hacen daño a su marioneta favorita. Los adultos no nos inquietamos porque entendemos la diferencia entre el marionetista que no vemos y la marioneta.

El marionetista es la mente, y la marioneta es el mundo. La sección titulada «Las leyes del caos» del capítulo 23 es una de las secciones más difíciles de trabajar del Texto. De hecho, es la única sección que no contiene casi nada bueno. En la mayoría de las secciones del Texto, la primera mitad se refiere al ego y la segunda a la corrección feliz del Espíritu Santo. No es así en las «Las leyes del caos». Comienza en el infierno, nos conduce a través del infierno, y prácticamente nos deja en el infierno. Después de describir con dolorosos detalles gráficos las cinco leyes del caos que resumen el sistema del ego, Jesús prosigue. Piensas que la cosa no puede ir a peor, y va a peor: «¿Puedes acaso darle vida a un esqueleto pintando sus labios de color rosado, vistiéndolo de punta en blanco, acariciándolo y mimándolo?» (T-23.II.18:8).

El esqueleto representa el cuerpo, y Jesús no está criticando a las mujeres que usan pintalabios. Esto solo es un símbolo. No obstante, todos tomamos algo que esencialmente no tiene

vida y pensamos que está vivo. Creemos que la marioneta habla. Esto solo ocurre en «La dimensión desconocida»<sup>3</sup>, no en este mundo, dónde los títeres no hablan. Hay numerosos fragmentos en los tres libros del Curso —Texto, Libro de ejercicios y Manual para el maestro— que nos dicen que el cuerpo no hace nada. Los ojos no ven, los oídos no oyen, los cerebros no piensan; los cuerpos no nacen, no mueren, no enferman, no mejoran; no atacan ni toman decisiones. Los cuerpos simplemente hacen lo que les dicta la mente. (Véase, por ejemplo, T-19.IV-C.5; T-28.V.4, VI.2.)

Otra metáfora útil es la que pone como ejemplo un ordenador. El ordenador no puede hacer nada en absoluto sin un programa, escrito por unos programadores que no están en tu oficina ni dentro del ordenador. A ellos no se les ve, pero lo que escriben, —en el lenguaje de programación—, establece lo que ejecute el ordenador. Si escriben un programa que dice: dos más dos es igual a siete, entonces, cada vez que pulses  $2 + 2$  obtendrás como resultado un 7. Si por alguna perversa razón programan una instrucción que diga que cuando tecleas A obtendrás E, entonces, cada vez que pulses A, verás una E en la pantalla, no importa cuántas veces pulses la tecla. Eso es lo que se le ha indicado al ordenador que haga. Hasta que no cambies el programa,  $2 + 2$  siempre será igual a 7, y cada vez que pulses A, lo que obtendrás será una E. Y en ningún momento verás a los programadores.

Asimismo, no encontrarás paz en este mundo, en el nivel individual o en el colectivo, a no ser que cambies de programa, siendo este la culpabilidad. No cambiará nada a menos regreses a la mente, a menos que llames al programador de tu software particular. A menos que retornes a la mente y elijas un programador distinto, que esté cuerdo en lugar de loco, continuarás pulsando A y obteniendo E. Seguiremos pensando que estamos

3 N. del T. *The Twilight Zone* (La zona crepuscular). Nombre original de la serie de TV de ciencia ficción estadounidense de los años 60. TVE la tituló (*La dimensión desconocida*).